

La Dula

Así se llamaba a una porción de tierra comunera, donde se compartían los pastos. Desgraciadamente es otro de los oficios que ha desaparecido de los pueblos.

En nuestro pueblo la superficie dejada para este fin era de 600 H^{as} aproximadamente, hallándose estas entre los caminos vecinales de Villarejo de Fuentes y Montalbo. Actualmente ocupa el polígono nº 10 de nuestro término y dentro de él comprenden los parajes siguientes: Cañada del Jabonar, Las Portas, La Mora Encantada, Cerro de la Conde, Las Entredehesas, Casa del Nene, Hervías, Cuesta de Hervías, Boca Ahumá, Cuadro Duro, La Morra, El Puntal, El Lagunazo, Chozo de la Escobara, Juan Pedroche y Los Quemadillos.

Al ser pastos compartidos, cualquier vecino podía disfrutar de ellos, siendo numerosos los que poseían cabras u ovejas (máximo 25 por vecino). Estas eran recogidas diariamente por los pastores, calle por calle para llevarlas a pastar, produciendo en el pueblo un sentimiento de alegría con el sonido de sus campanillas.



En los años 1950/60 los vecinos se deshicieron de estos animales y estos pastores, adquirieron sus propios rebaños y siguieron pastando en “La Dula” sobrecargando esta superficie de cabezas de ganado, existiendo entre ellos ciertas desavenencias y disputas sobre el número de cabezas que poseían unos y otros, encontrándose siempre expectantes para entrar con su rebaño el primero en las parcelas que se recoleccionaban. Afortunadamente, nunca pasó de pequeñas discusiones.

Los pastores que realizaron estas faenas en uno y otro régimen fueron: Leonardo López, Eugenio Valencia, Hipólito Gómez, Feliciano Rubio, Luis Sanz, hermanos Candido y Venancio Olmo, hermanos Amadeo y Pedro García y Pablo López. Este ha sido el último y con su jubilación en el año 1999, desapareció la actividad ganadera en “La Dula”. Pablo ha sido colaborador de este escrito.

Todos estos hombres merecen nuestra admiración y nuestro respeto, por el trabajo cotidiano y duro que han realizado a favor de muchas familias de nuestro pueblo.

Les deseo un eterno descanso a los que ya han fallecido y salud y larga vida a los que se encuentran entre nosotros.

José María Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, enero de 2010